

<b>Comunidad Autónoma / Departamento / Estado</b>	ARAGÓN
<b>Municipio</b>	ATECA
<b>Edificio</b>	Torre del Reloj
<b>Dirección</b>	
<b>Coordenadass</b>	41.330812 -1.793236



<p><b>Descripción</b></p>	<p>Fue construida en el año 1560 por el maestro Domingo y el morisco Ameçot y se llevó a cabo, específicamente, para asentar el reloj que iba a regular la vida del pueblo a partir de ese momento, siguiendo probablemente la influencia zaragozana de la Torre Nueva, que tenía el mismo fin. Fue en 1561 cuando se dispuso el reloj, encargado en Zaragoza a Johan Escalante. La torre de tradición mudéjar consta de dos cuerpos y remate octogonal. El cuerpo inferior se construyó en argamasa o mortero de yeso, presenta los paramentos lisos y está delimitado por una cornisa de ladrillo de potente vuelo; el cuerpo superior de ladrillo es también de planta cuadrada pero de menores dimensiones; se organiza en dos pisos, el inferior contiene en una de sus caras el reloj, el resto están articulados mediante la disposición de vanos cegados de medio punto doblados. SIPCA <a href="#">Torre del Reloj</a> (02-07-2015)</p> <hr/> <p>El <b>reloj</b> era un elemento principal en la vida municipal del siglo XVI: no todas las ciudades y villas tenían el derecho (y la posibilidad económica) de tener un reloj, que era autorizado directamente por el rey. Bien es cierto que hasta tiempos muy recientes (mitad del siglo XX) la vida se organizaba más por los toques de campanas (oración al amanecer, mediodía y atardecer, perdidos al hacerse de noche, misa mayor a media mañana, vísperas a media tarde) pero tener el derecho a un reloj municipal era, no sólo un privilegio, sino un claro motivo de prestigio, y más si, como en este caso, siguiendo (suponemos que de modo inconsciente) el modelo centroeuropeo, el reloj se ubicaba en una torre propia. Al cambiar la sociedad, el reloj público se convirtió, además, en una obligación municipal (informar de la hora oficial a los vecinos) y en un derecho personal (ser informado de día y de noche del paso del tiempo). Seguramente los primeros relojes públicos carecían de muestra o esfera (se decía "muestra" porque mostraba la hora) y bastaba el sonido de la campana, con el toque de las horas (sin repetición) y un golpe con otra campana menor a la media, aproximadamente. Siempre había, en la proximidad del reloj, un pequeño "reloj de sol" o más propiamente un cuadrante solar, para poner en hora, al mediodía el reloj mecánico. Luego aparecieron las primeras muestras con una sola saeta, la de las horas, debido a las imprecisiones de las máquinas. A principios del XVIII llegaron a nuestras tierras innovaciones técnicas en la maquinaria de los relojes públicos, especialmente el péndulo, inventado a principios del siglo anterior. De este modo, los relojes eran mucho más exactos (se podían adelantar o retrasar un par de minutos al día, dependía de la estación, de las condiciones meteorológicas y también del estado de conservación de la maquinaria) y entonces aparecieron las campanas de los cuartos, que ya tocaban al modo francés un, dos, tres o cuatro cuartos, estos últimos antes de la hora. Por tanto, el reloj propio, en su torre propia, de titularidad siempre municipal, era - y debe seguir siendo para Ateca - un motivo de prestigio, de identidad, de referencia.</p>
<p><b>Campanas</b></p>	<p>Hay dos campanas, una de los cuartos del siglo XIX y otra mayor de las horas, en el centro de la sala, del siglo XVIII. Las dos suenan muy mal: la pequeña porque oscila y golpea el electromazo, que apaga su sonido, y la mayor porque tiene una gran grieta de notables dimensiones. Ambas carecen de badajo interior e incluso de badajera la mayor, ya que se utilizaban exclusivamente para el toque del reloj mediante unos mazos externos por gravedad, ahora desmontados.</p>
<p><b>Toques actuales de campanas</b></p>	<p>Toca las horas y los cuartos</p>

<p><b>Conservación, mantenimiento</b></p>	<p>Las dos campanas se encuentran en pésimo estado de conservación, y oídas desde lejos ambas parecen rotas. Sin embargo la pequeña está en buen estado, pero al estar floja, con el electromazo pegando más debajo de lo debido y quedando pegado al bronce, da la impresión de estar rajada.</p> <p>La grande tiene una enorme raja horizontal, quizás antigua y que trataron de apañar con soldadura eléctrica, seguramente aumentada por el electromazo que también, como es usual en la empresa instaladora, pega demasiado bajo.</p> <p>Además, la pequeña, al exterior de la reja, está cubierta de suciedad, pero muchos más excrementos hay en la campana mayor, plenamente municipal, que casi imposibilitan la documentación de sus importantes textos cívicos.</p> <p>Hay cuatro antenas en la sala de campanas, cada una frente a uno de los vanos, seguramente de telefonía.</p> <p>También hay en el suelo un elemento absolutamente impropio y que debe ser desterrado de un edificio protegido: se trata de una estrella de Navidad, hecha de listones de madera y con bombillas, muchas de ellas rotas. Una torre del reloj no es un árbol de Navidad sino un monumento, y debe ser tratado todo el año con el mismo respeto.</p> <p>La base de la torre, a la que se accede sin ninguna puerta de cierre, se utiliza como almacén, un uso impropio para un monumento.</p>
<p><b>Protección</b></p>	<p>Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés 1-INM-ZAR-020-038-004 (Orden 06-09-2002 - BOA 30-09-2002)</p>

<b>Propuestas</b>	<p>Las campanas deben ser limpiadas, por dentro y por fuera, para recuperar la sonoridad original.</p> <p>Los yugos de madera deben ser restaurados y fijadas las campanas de manera segura, conservando los herrajes originales, con las modificaciones impuestas por la seguridad del conjunto.</p> <p>El toque debe realizarse única y exclusivamente mediante el mazo exterior, que debe ser repuesto en ambos casos y que puede ser actuado mediante medios electromecánicos, pero percutiendo siempre por gravedad, y quedando separado de la campana tras el toque. En ningún caso debe ser dotada de electromazo externo.</p> <p>Tampoco debe utilizarse para otro toque que no sean las horas, preferentemente de día y de noche.</p> <p>La protección contra las aves debe instalarse de modo que no afecte ni a la sonoridad ni a la conservación de la campana pequeña, siendo recomendable que ésta se encuentre detrás y no delante de la rejilla metálica.</p> <p>Respecto al reloj, que es de extraordinaria calidad tanto técnica como mecánica e incluso estética, la solución patrimonial sería volverlo a poner en funcionamiento con dos alternativas.</p> <p>La primera, de mucho mayor interés patrimonial, aunque implica un mayor compromiso social, sería el mantenimiento del remontaje manual, quizás a través de una asociación de voluntarios. Así, si el remontaje es diario basta con una asociación de 31 personas, cada una comprometida a un día del mes, para dar cuerda. Si el remontaje es semanal, con mucha menos gente sería factible.</p> <p>Pero vista la exquisita calidad del reloj, que figura en muchas publicaciones por su interés, sería factible una mecanización alternativa, de modo que sendos motores, controlados por ordenador, remontan, sin modificar la instalación (y esto es extremadamente importante para mantener los valores originales de reloj) las pesas e incluso gestionan el péndulo de modo que cada hora se verifica si el reloj va exacto o no (parando el péndulo y manteniéndolo hasta el momento preciso). Bien sabemos que la solución de sustituir el reloj, como se ha hecho ahora, por un ordenador (que no hemos podido documentar) es mucho más rápida y económica. Pero no es menos cierto que muchas ciudades quisieran - y ahora pienso en Zaragoza, en Teruel, en Huesca, incluso en València - tener una torre y un reloj municipal del valor del presente. Incluso, aunque parezca paradójico, el reloj en funcionamiento podría tener una Webcam que transmitiese a Ateca, a Aragón y al mundo su tic-tac.</p> <p>Además debe resolverse la entrada de aves, cerrando también la puerta de la torre, que carece de protección, y adecuando los espacios para que no sean almacenes sino una torre visitable.</p>
<b>Autores de la documentación</b>	ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Francesc
<b>Fecha</b>	30-06-2015

## Campanas desaparecidas

Localización	Campana	Fundidor	Año fundición	Diámetro (en cm)	Peso
--------------	---------	----------	---------------	------------------	------

Sala de campanas	<a href="#">Campana de cuartos (refundida)</a>	<a href="#">NOBEL, BERNARDO</a>	1801	50	72
------------------	--	---------------------------------	------	----	----

## Campanas actuales

Localización	Campana	Fundidor	Año fundición	Diámetro (en cm)	Peso
Sala de campanas	<a href="#">Campana de cuartos (A)</a>		1855	60	125
Sala de campanas	<a href="#">Campana de horas (B)</a>	<a href="#">VÉLEZ DE FONCUEVA, DIEGO</a>	1711	108	729

## Relojes

<a href="#">Reloj mecánico (1)</a>	Existente Parado
<b>Autor</b>	<a href="#">ECHECOIN, FRANCISCO</a>
<b>Empresa de mantenimiento</b>	<a href="#">ECHECOIN, FRANCISCO</a>
<b>Fecha de construcción</b>	1854

<p><b>Descripción</b></p>	<p>El actual reloj de la torre data de 1854. La anterior maquinaria hacía varios años que no funcionaba como debiera y como no tuviera reparación y era el único reloj público por el que se podía regir la población, tuvo el Ayuntamiento que plantearse la adquisición de uno nuevo que garantizase los toques horarios con más precisión que el viejo.</p> <p>Las características de ambos relojes debían ser muy similares, con campanas para los cuartos y las horas, aprovechándose la grande y, aunque la pequeña es de 1853, sustituyó otra que en 1801 había fundido Bernardo Nobel.</p> <p>Ya en 1852 el ayuntamiento presupuestó 6000 reales para la compra del reloj (presupuesto que fue rechazado por no acompañar expediente) como parte de su coste total de 10.554 reales, aunque su colocación no se haría hasta finales de 1854. Se compró a Francisco Echecoín que, para memoria, puso una placa grabada con la siguiente inscripción, que ya Ortega divulgó en su Breve Reseña Histórica de 1924:</p> <p style="text-align: center;">Nº 32 Año 1854 Franco. Echecoin hizo este Reloj que sigue y mide la carrera Del veloz tiempo y fugaz; En su alcance dará fin: Los dos en la eternidad, ¡y también Echecoin!...</p> <p>El reloj se contrató con cierto tiempo de garantía y para responder a ella se exigió un encargado de mantenimiento por dicho tiempo. Se le dio el empleo el mismo día de Reyes de 1855 a D. Pedro Ibarreta, Maestro de Primeras Letras, encargándose, además, del cuidado de otro reloj que se puso en el Convento de Capuchinos, con una retribución de 200 reales anuales y la exención de alijamiento (de tropas) a su hijo Vicente.</p>
---------------------------	--

Información completa: [Torre del Reloj - ATECA \(ARAGÓN\)](#)